

SEMANARIO DE ZARAGOZA

Del Viérnes 19 de Octubre
de 1798.



CONCLÚYESE LA CARTA DE NARCISA á su Amiga.

El Padre de B... eligió entre las personas que yo trataba á un jóven viudo, y de acuerdo con mi Madre trató de darmelo por Esposo, á lo que consentió él desde luego: ajustada ya esta boda entre los tres, se trató de hacerme consentir á ella: lejos de ello, me opuse por el contrario con toda la firmeza debida, y nada hubiese sido poderoso á hacerme consentir en entregar, en vez de mi honrada entereza, los manchados despojos de ella, sino me hubiesen sabido persuadir que mi resistencia empeñaria contra mí el concepto de las gentes. Me hicieron creer que era imposible se descubriese mi pasada desgracia, y que el nuevo estado á que hiba á entrar me restituiria la perdida quietud de mi alma. En fin consentí en ello; y cubierta de confusion, y de horror entregué mi amancillada mano á un tierno, y fino esposo, que con el mas ardiente y puro amor la recibia. Es imposible explicar la tristeza y el sobresalto, que me

ocupó todo aquel día, y que continuó en atormentarme, hasta que plugó á mi mala suerte darme mayores causas de pesadumbre.

Era mi Esposo un hombre de las prendas mas apreciables, de fácil trato, franco, de un corazon humano y generoso; su amor para conmigo era excesivo: buscaba y estudiaba todos los medios de complacerme; y yo á su lado hubiera sido sin mis pasados yerros la mas feliz de las criaturas: pero á pesar de esto vivia con toda aquella felicidad que mi corazon podia percibir en medio de los remordimientos, que sin cesar me deboraban, quando se me participó que habia muerto el hijo que tenia, fruto desgraciado del amor de B..Fué excesivo el duelo que hice de ello; lloraba dia y noche sin cesar, y quantos esfuerzos pueden imaginarse fueron inútiles á mitigar mi dolor, que empezó á poner en cuidado á mi Esposo; quiso mil veces saber la causa de él pero; ¿cómo descubrirsela? Dí á mi tristeza el nombre de melancolía, y procuré ocultar baxo una mentida alegría el sentimiento, que sin cesar me atormentaba. Esta cautela, que con él usaba, empeñó mas y mas su curiosidad, y los deseos que ya tenia de saber la causa que causaba mi sentimiento. Empezó á indagar, y no sé como averiguó plenamente el origen de él.

Estaba yo sola en mi quarto aquel aciago dia, destinado á que recibiese el castigo debido á mis desaciertos, quando entró en él mi Esposo, y apenas me vió corrió desembaynada la espada á dejarse caer sobre mí; y sin duda hubiese muerto á sus manos, si los criados, que debieron advertir en él alguna alteracion, no lo hubiesen seguido hasta mi quarto, y visto su arrojo libertadome de sus

manos. Al abrigo de éstos pude ganar la puerta, y ponerme en fuga, aunque no tan presto que deshaciéndose de los que le detenian no se arrojase detras de mí, publicando á voces la causa de su enojo. Instigada del temor salí de casa casi desnuda como estaba, y no sé como logré refugiarme en casa del Padre del infiel B..., éste proveyó inmediatamente á ponerme en seguridad, y se fué á buscar á mi Esposo, que por su parte me andaba sin saber por donde buscando en todas partes.

El estado en que esto me puso te será mucho mas fácil á tí el concebirlo, que á mí el explicarlo. Mi Madre que vino luego, ni aun se atrevió á consolarme; pasamos juntas todo aquel dia en llorar, y sollozar. Entrada ya la noche vino mi benéfico libertador el Padre del pérfido B..., cuya tardanza nos tenia con el mayor cuidado.

Es preciso me dixo, que os retireis á un lugar mas seguro; os habeis refugiado aquí á vista de todo el mundo, y es muy fácil que vuestro Esposo descubra el asilo que os oculta á sus pesquisas, que de cada instante han de ser mas vivas. No, no lo espereis le digé, léjos de huir de él quiero buscarle, quiero arrojarme á sus plantas, y morir allí á sus manos, ¿á qué quiero una vida tan infeliz y acivurada? ¿podré por ventura vivir deshonorada, y cubierta de infamia á vista de todo un Pueblo, que se complacerá en contar y esparcir mis escandalosos desaciertos? Decia esto pugnando por ganar la salida, pero fueron inútiles mis esfuerzos; y no sé como recabáron de mí el que me refugiase aquella misma noche á un Convento, para lo que tenia ya aquel generoso Caballero tomadas todas las medidas necesarias. Fuíme, pues allá, y mi Madre, mi buena Madre quiso tambien encerrarse conmigo.

Desde luego quiso el Cielo aumentar todavía estas desgracias: enfermó mi Madre, y de allí á tres dias anegada en llanto, y devorada de los mas crueles pesares, y sentimientos espiró en mis mismos brazos. Quedé sola, desesperada, y anegada en el mas vivo dolor. No hubo medio que no empleasen para consolarme aquellas santas Religiosas; pero cómo era posible que lo hiciera habiendo perdido una tal Madre, que á la sazón era la única persona de cuya amistad podia disfrutar? El sentimiento que hice por esta pérdida, unido á mis otras desgracias me tubieron tres dias enteramente sin sentido, y solo volví á él, para padecer una recia enfermedad, que me tuvo en el mayor peligro, sin que se aliviase por eso en nada mis continuas agonías y pesares: preguntaba continuamente por mi Esposo; pero de él se me dieron solamente noticias mentidas como después supe; pues apenas comencé á recobrar, quando se me hizo saber que habia ya muerto, y de su parte se me entregó una Carta, que me habia escrito poco ántes de morir: su contenido es el siguiente.

Querida Esposa; me hallo á las puertas de la muerte, á la que mi demasiada curiosidad me ha precipitado. Quisiera poder vivir solo para manifestarte con cuánta verdad te perdono el engaño que me has hecho padecer. Tengo todo el valor necesario, para poderte perdonar; pero no me tengo para mantener una vida cubierta de la infamia pública: sé que eres virtuosa, y no sé si debo desearte que vivas. Perdoname mi arrojado como un efecto que ha sido de mi demasiado amor; te lo pido con el mas afectuoso arrepentimiento, y solo siento en el terrible momento en que me hallo el no poder correr á suplicar-

¡telo á tus plantas.—A Dios adorada Esposa: perdóname como yo te perdono y no me olvides.

Sin Madre, sin Esposo, sin honor, sola, desamparada, y enferma ¿podrás creer que fuí tan infeliz que no morí, y me restablecí enteramente de mi indisposicion? Si Amiga, la muerte que ha ya tantos años, que es la sola que puede poner fin á mis infortunios, parece que se empeña en alargar el plazo de mi infeliz vida. Todas las desgracias, desazones, y pesares que hasta entónces habia padecido me parecieron nada á vista de los que en aquel instante me afligian. Huia, aborrecia, y detestaba la luz del dia; la vista de las gentes; y en el exceso de la melancolía que me deboraba, maldecia el primer instante de una vida, que solo habia sido un texido de infortunios, y desgracias. Mi tristeza, á pesar de los sabios, y piadosos consejos de aquellas santas Religiosas se aumentaba cada dia mas. Ví solo una vez al Padre del vil y fementido causador de mi infamia, y fué solo para pedirle que me olvidase, y no se curase mas de mí; que me dejase en manos de mi desgracia perecer de dolor y desesperacion; y que en mi nombre digese á su hijo que le perdonaba los males que me causaban, y que trabajaria desde luego, por poder conseguir verdaderos deseos de que sus felicidades se igualasen á mis desdichas.

Asi lo cumplió aquel piadoso, y benéfico protector de mi infelicidad; y de alli á algunos dias se me entregó una Carta de parte del falso B..., no la quise recibir, y le dí por respuesta: que le perdonaba quantas desgracias su falacia, y perfidia me habia acarreado; que léjos de desear vengarme de su proceder le deseaba las mayores felicidades; que por lo demas el estado en que me ha-

Haba me ocupaba tan del todo, que no queria curarme de nada mas, y que asi me era indiferente quanto pudiese decirme, hora intentase vanamente manifestarme deseos de reparar mis desgracias, que no podian ya aliviarse, hora tubiese la desvergüenza de insultarlas; y concluia suplicándole que jamas me molestase con sus Cartas, puesto que el único bien, que ya podia disfrutar seria el borrarlo á él, y á sus maldades de mi memoria.

De alli á dos años murió la muerte de los justos el Padre de mi seductor: por su testamento me dejaba un quantioso legado, que no quise recibir por que ya mi Esposo habia provisto á mi subsistencia.

Desde entónces, dulce Amiga, vivo aqui negada á toda comunicacion, y trató; paso los dias en gemir, y las noches en suspirar; la tristeza no me ha abandonado un instante; no he visto, ni aun lo quiero, dias que no hayan sido de llanto y de afliccion. Sin cesar me atormenta la memoria de mis escandalosos desaciertos: fatal objeto de la ira del Cielo me veo haber sido la autora de la muerte de mi Madre, y de la de mi Esposo, motivo del escándalo público, y egemplo el mas exquisito de los desaciertos de la liviandad.

Esta es, dulce Amiga, la infelíz vida que arrastro á mi despecho. El Cielo, que sin duda se complace en verme padecer, aumenta de cada dia mas y mas mis desgracias, disfrutando el instante de mi muerte. Es imposible explicarte quan desdichada es mi suerte, y qual es la melancolia, la tristeza, y el despecho, que sin cesar me atormentan de continuo, ha ya mas de doce años.

Si acaso el Cielo te concediere hijas, sea la prin-

principal lección que las des la relación de mis desgracias, vean y conozcan en mí las consecuencias fatales, que lleva consigo la liviandad; conozcan plenamente las desgracias que se fraguarán, si olvidadas del pudor dan oídos á las mentidas lisonjas de los seductores, que hacen de la disolución el ídolo de sus glorias. Háslas que se persuadan, de que no puede haber estado mas deplorable que el de una conciencia á quien atormentan juntamente el vicio y la infamia; y que es imposible que no vayan juntos la desenvoltura, y el deshonor. No les ocultes los peligros que el mundo debe precisamente presentarles; háslas que vean, y sepan cuántos, y cuán exquisitos lazos las han de tender á cada paso. La inocencia es el don mas apreciable de una muger: pero ¿hay por ventura alguno que pueda serlas mas perjudicial, que la ignorancia de los riesgos, á que continuamente las exponen las pasiones, que sobre no poderse prescindir de ellas, llevan consigo el mentido velo del agrado, y de un falso deleyte, que siempre se nos presenta como real y verdadero? Esta verdad despreciada un solo instante me ha hecho ser ha ya doce años la mas infeliz de todas las criaturas. Un corto momento de un deleyte disfrutado con un corazón lleno de zozobras que cuesta una vida infame, desonrada, y llena de quantos tormentos, y pesares pueden imaginarse.

Conozco, Amiga, cuán dolorosa ha de serte esta Carta; veo ya las amargas lágrimas que ha de hacerle derramar; pero puede tambien evitar la irremediable desgracia de quien quizá la lea, y esto solo ha bastado á determinarme escrivirtela: no hay precepto que pueda convencer mas que el ejemplo; si otro igual al mio hubiese yo tenido en el tiem-

po de mi ceguedad, sin duda no sería en el día
 mas desgraciada de las mugeres. y
 A Dios, dulce, y adorada Amiga; compadece mi
 triste suerte, y une á los míos tus votos de que
 el Cielo abrevie el curso de mis días, que es to-
 do el bien que puedo ya esperar. =G.=

 POESÍA.

Soneto.

O muerte, muerte! que con fin violento
 Cortas el hilo instable de la vida;
 ¿Porqué quando con ánsia enardecida
 Te llamo, retardar tu paso sientos?
 ¿Porqué no das oído á mi lamento,
 Que á esgrimir tu cuchilla te convida?
 Vén ¡ay! y dá fin con decisiva herida
 Al mal que ya no admite sufrimiento.
 ¿Ahora te revistes de clemencia
 Engañando á los míseros mortales,
 Que cifran su consuelo en tu violencia?
 Mas cruel eres; pues con medios tales
 Aumentas el rigor de mi dolencia,
 Y quitas el remedio de mis males.

=E. N.=


 CON REAL PRIVILEGIO

EN LA OFICINA DE MEDARDO HERAS

donde se hallará.